



¿Qué le está quitando Google a millones de personas para que a pesar de su gratuidad sea tan buen negocio?, dispara el investigador mexicano, al reflexionar sobre el futuro de la comunicación, la necesidad de invertir en el ámbito académico y la integración latinoamericana. Para el experto, además, los requisitos fundamentales en la formación de un estudiante de comunicación son cuatro: leer, escribir, hablar y escuchar, en el mejor nivel posible.

Entrevista y foto de **Magdalena Frattari, Dianela Mayorga y Carolina Faingold Winter***

"No es que no haya que usarlo, pero hay que ser conscientes de que también ese sistema nos está usando a nosotros", afirma Raúl Fuentes Navarro al hablar del buscador de internet más famoso y advertir que en un mundo dominado "lo que aparenta ser más benigno, es probablemente lo más peligroso".

Al reflexionar sobre la nueva ley de medios en Argentina sostuvo que no son las leyes las que generan los cambios, sino que las leyes derivan del cambio social. Para ello, agregó el investigador mexicano, hay que desarrollar la participación ciudadana.

Fuentes Navarro participó en Córdoba, ciudad a la que visitaba por segunda vez, del I Coloquio para la Transformación Social que organizó en agosto la Escuela de Ciencias de la Información, donde sus textos son referencia bibliográfica.

¿Por qué eligió estudiar y dedicarse a la comunicación?

- No suele haber una razón o una disposición consciente y racional. Tuve la enorme fortuna de encontrarme, por equivocación, con un profesor que me influyó de tal manera que acabé absolutamente convencido de que era lo mejor que podía hacer. Era la carrera del futuro, justamente porque no estaba definida, entonces ofrecía la posibilidad de construirla.

¿Sigue pensando que la comunicación es el futuro?

- Sí. Pero para los miles de estudiantes que llegaron después, ya no tiene futuro. No tienen imaginación, no están abiertos a preguntar, están demasiado ansiosos por respuestas hechas, como

las venden en la televisión: la felicidad, el progreso, la salud, el conflicto, todo en tres pasos.

-En algunos de sus discursos habló de un futuro incierto para los jóvenes de México que estudian comunicación. Una de sus premisas es la falta de inserción en el campo laboral académico. ¿Y a nivel latinoamericano?

-Las estructuras de institucionalización dependen en alguna medida de lo que hagan los sujetos. No es que lo existente determina a los sujetos, ni que los sujetos determinan a las instituciones: son las dos cosas, un proceso, una interacción. Si los sujetos dejan de crear, la institución se hace piedra y es más difícil moverla. Pesa más sobre los sujetos y los inmoviliza, les mata la imaginación. Eso ha sucedido con los estudios de comunicación. Es un asunto de construcción, de invención, y no tanto

*Magdalena Frattari. Estudiante de quinto año de Comunicación Social (ECI), participó como redactora en el periódico zonal Día Siete en 2010, y colaboró en contenidos en el programa "Entramados para la inclusión" de Canal 10, en 2011.

Dianela Mayorga. Cursa cuarto año de la Escuela de Ciencias de la Información. Mientras termina la carrera, trabaja para una empresa telefónica en un call center en el área de atención comercial a pymes.

Carolina Faingold Winter. Estudiante de Comunicación Social, actualmente cursa cuarto año de la orientación gráfica. Su aporte a esta publicación es una de sus primeras prácticas periodísticas. Participa junto a la cátedra de Movimientos Estéticos en un proyecto de investigación sobre los intelectuales argentinos del siglo XXI que dirige María Paulinelli.

de objetivaciones inamovibles.

¿En Latinoamérica están las condiciones para investigar y producir teorías comunicativas propias y dejar de aplicar directamente las extranjeras?

- La teoría es un marco de interpretación. Un marco ajeno no nos sirve, no porque sea estadounidense o europeo, sino porque no se ajusta a nuestras necesidades interpretativas. No hay que aprehenderlas, sino que hay que aprender a teorizar, a interpretar, a subir el nivel de abstracción de los fenómenos de la comunicación. Pero eso no se enseña en las escuelas.

¿Cuáles son las falencias de la investigación en comunicación a nivel latinoamericano?

- Primero, quienes deben financiarla no la valoran. Segundo, tienen razón en no valorarla, no hemos sido capaces de demostrar que valga la pena. Hay muy poca inversión en infraestructura y en recursos; esa inversión debe ser de los estados y éstos no lo hacen. Es una decisión política de construcción del futuro, desde las plataformas de infraestructura educativa y científica. Se discuten banalidades y no esas políticas de fondo.

¿La hibridación cultural sería un impedimento para una integración latinoamericana?

- Al contrario, sería una riqueza. La identidad regional es muy tenue, está hecha de lugares comunes y de estereotipos y no de elementos fuertes de identidad que nos hacen ser como somos y vivir como vivimos. Pareciera que podríamos prescindir de nuestra identidad latinoamericana. Es más fuerte ser cordobeses o porteños, y de tal barrio. Mientras más cercana, la identidad es más fuerte y determinante.

¿Qué perfil o competencias necesita un estudiante de comunicación, un futuro profesional de este campo?

- Para empezar, cuatro, y clarísimas: leer, escribir,

hablar y escuchar en el mejor nivel que sea posible.

¿Cómo se corresponden estas habilidades con un plan de estudios ideal? ¿Qué no puede faltar hoy en un plan de estudios de comunicación?

- Un plan de estudios, especialmente de comunicación, debería incluir ejercicios de desarrollo para esas cuatro habilidades comunicativas básicas en todas las asignaturas. Probablemente todavía haga falta algún taller de oratoria, retórica o redacción avanzada. El nivel en el que solemos estar es mucho más básico.

-En Argentina existe un fuerte enfrentamiento entre un grupo mediático y el gobierno nacional. ¿Cómo es la situación de los medios en México, y cómo es la relación con el Estado?

- Es diferente, no sé si mejor o peor. El Estado ha sido secuestrado por dos familias. Está articulado en un gran oligopolio encabezado por Televisa, una empresa transnacional, e incontrolable por cualquier gobierno nacional y del otro lado otra monstruosidad, Telmex. Ambos tienen una perspectiva internacional fuerte, están en Argentina, Brasil, Colombia y también en EEUU. Es un poco más grande la cobertura y mucho más débil el Estado mexicano para controlarlos. Lo que ha podido hacer el Estado es mantenerlos en tensión. Lleva años con la figura legal de las concesiones y de las leyes. Parece que tiene mayor capacidad de chantajear al Estado la industria que maneja las imágenes y los contenidos, Televisa. Es un espectáculo fantástico, y el resto de la realidad nacional y regional está capturada por eso. No nos podemos mover: la educación, el entretenimiento, los negocios, la política, están capturados por eso.

Con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina, ¿cree que se puede generar una participación ciudadana más activa?

- Al revés. Hay que desarrollar la participación, el involucramiento ciudadano; y probablemente

eso derive en la regulación. Cambiar la realidad no depende de las leyes. Cambiar las leyes es una consecuencia de que cambie la realidad. Entonces la pregunta es: ¿qué realidad cambió para que cambiara la ley? y ¿qué necesitamos modificar, independientemente de que luego se manifieste en un cambio legal? La ley es solo un instrumento para facilitar ciertas cosas e impedir otras en la dinámica social.

En una conferencia habló del desplazamiento de las relaciones materiales por las relaciones simbólicas y culturales: el valor del conocimiento, la información, y la comunicación. ¿Cómo se ve reflejado en América Latina?

- Para pasar a un cierto nivel de dominación y de concentración de recursos es necesario apropiarse de los recursos simbólicos y de la información. La apropiación de los recursos materiales o la dominación por la fuerza tienen límites. Ahora el juego está mucho más allá de esos límites primarios. ¿Hay algo más violento que una mirada que paraliza? El que amenaza y ejerce el poder no necesita molestarse por nada más y no hay nada más violento que eso. Hablo desde el contexto de un país de violencia desatada. Desde extremos terribles e inimaginables. Pero la parte más fuerte está en el uso de esta violencia simbólica, la base del terrorismo se refina cada vez más. Es mucho más eficaz en la medida en que no necesitan ensuciarse las manos y hacer uso de las armas. Y que todos los demás apliquen la amenaza y sepan que no se pueden mover. Ahí sí que el asunto tecnológico es central. En las obras más recientes de Mattelart, es un tema constante. En un mundo dominado, lo que aparenta ser más benigno es probablemente lo más peligroso. Uno de los ejemplos que más me gusta poner, es Google: Google es gratis, sirve para todo. Cuidado. Primero, no es gratis. Segundo, ¿por qué no tengo que pagar para usarlo y es tan buen negocio? ¿Qué me están quitando, a mí y a millones de usuarios? No es que no haya que usarlo, pero hay que ser conscientes de que también ese sistema nos está usando a nosotros. ■

Hoja de ruta

Raúl Fuentes Navarro es doctor en Ciencias Sociales y profesor-investigador del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Sociales de Occidente). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III) y de la Academia Mexicana de Ciencias y coordinador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO.